

El epistolario, fuente de información y documentación. Cartas de Zenobia Camprubí

Emilia Cortés Ibáñez
(UNED)

Resumen

Vivimos un tiempo en el que las Biografías, Diarios y Epistolarios gozan de un nutrido grupo de seguidores. Nos interesan en una doble vertiente: por la intrahistoria que ofrecen y que nos aproxima al sujeto, al individuo, a la persona; y porque nos desvelan de manera directa, próxima y, en la mayoría de los casos, sencilla la Historia, el pasado que nos ha volcado a este presente. Con este trabajo pretendo mostrar cómo Zenobia Camprubí, con sus cartas, nos brinda información de primera mano. Desde su punto de observadora, nos muestra la vida en España a comienzos del siglo XX; primero Andalucía, después Madrid: el día a día en el Paseo de la Castellana, bailes en el Palacio Real y la figura de los Reyes de España son algunos de los puntos que toca.

La llegada del último cuarto del siglo XX nos trajo un modo diferente de comunicarnos; las nuevas tecnologías y en especial el correo electrónico han venido a dar un giro trascendental a la comunicación entre los individuos, así como al concepto de espacio y tiempo que, sin darnos cuenta, nos hemos visto obligados a cambiar. Hoy los correos electrónicos sustituyen a las cartas que escribíamos antes pero hay una gran diferencia entre aquellas y éstos: dilación / premura, amplitud / concisión. Son distintos tiempos y distintas maneras de comunicarse.

Centrándonos en la tradicional comunicación epistolar, debemos recordar la gran aceptación que tienen los Epistolarios de personas conocidas que, de tanto en tanto, se van publicando; son bien acogidos por el público en general y por los especialistas y críticos en particular. Son una fuente informativa de primera mano que recogen, que aclaran hechos importantes de nuestra Historia, o elementos intrahistóricos que ayudan a conformarla. Las cartas son documentos-testimonio, valoradas cada vez más por los estudios culturales, que contribuyen a la “interiorización de los valores de nuestra cultura, tanto en su carácter de experiencia “ordinaria”, cotidiana y privada [...] como de experiencia política, estatal”.¹ Las cartas son “documentos prueba” (Bouvet 2006: 123), que “[...] pueden conducir a la liberación de los límites de la escritura meramente epistolar; esas cartas, entonces, por derecho legítimo, pertenecen a la literatura” (Bouvet 2006: 126).

¹ Bouvet 2006, p. 16. Esta autora se detiene en un análisis profundo del tema.

En el presente trabajo voy a tratar de un Epistolario concreto: el de Zenobia Camprubí.² Epistolario muy extenso, del que ya han visto la luz dos volúmenes, uno de ellos muy amplio, de 1.600 páginas; los dos siguientes volúmenes pronto serán publicados.

Zenobia Camprubí (Malgrat de Mar, Barcelona, 1887-San Juan de Puerto Rico, 1956) fue una escritora incansable en la línea autobiográfica, tenemos la prueba con los tres volúmenes de su Diario,³ ya reeditados, y con los dos volúmenes de su Epistolario, a los que acabo de hacer referencia. Zenobia, casada con J. R. Jiménez en 1916, residió en España hasta agosto de 1936 en que salió hacia EE.UU. al lado de su marido, sin saber que éste sería un viaje sin retorno. A simple vista podríamos pensar que el grueso de su correspondencia se produce a partir de su salida de España pero no es así, Zenobia fue prolífica en el terreno epistolar durante toda su vida.⁴

La descubrimos escribiendo una de sus primeras cartas, si no la primera, cuando tiene ocho años; es una carta en inglés a *Saint Nicholas*, una revista norteamericana, infantil-juvenil, con sede en Nueva York, en la que posteriormente publicaría algunos de sus artículos y narraciones, en 1902, 1903, 1904 y 1910.⁵ Esta inclinación a la epístola continuará durante toda su vida y se verá incrementada cuando muchos años después se encuentre en el exilio. Sus cartas son muy variadas: amistosas, familiares, de trabajo, a editoriales, a escritores, relacionadas con su trabajo en el campo de la artesanía y antigüedades, y muchísimas a su madre. Los temas de las mismas, testimonios de una época, son variados así como los registros lingüísticos empleados.⁶ Gran parte de esta correspondencia está escrita en inglés y francés, punto nada extraño dado el dominio que tiene de varias lenguas. El estilo de las cartas es sencillo y directo en líneas generales y presenta características de la oralidad. Sólo en alguna ocasión se tornaseudoliterario o “elevado” (Barrenechea 1990: 56), pero siempre muestra “la adecuación estratégica al destinatario” (Barrenechea 1990: 53), como queda

² El Epistolario de Zenobia está en proceso de publicación; hasta el momento presente han aparecido dos volúmenes: Zenobia Camprubí, *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez (eds.). Madrid: Residencia de Estudiantes, 2006 [Edición anotada, 693 cartas y 1.600 páginas]; y Zenobia Camprubí – Graciela Palau de Nemes, *Epistolario 1948-1956*, Emilia Cortés Ibáñez (ed.). Madrid: Residencia de Estudiantes, 2009 [Edición anotada, 120 cartas y 307 páginas]. Los volúmenes 3 y 4 están en preparación.

³ Zenobia Camprubí, *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, Graciela Palau de Nemes (ed.). Madrid: Alianza Tres-EDUPR, 1991 [2ª ed. 2006]; *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Graciela Palau de Nemes (ed.). Madrid: Alianza Tres-EDUPR, 1995 [2ª ed. 2006]; y *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Graciela Palau de Nemes (ed.). Madrid: Alianza Literaria/La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2006.

⁴ Para conocer detalles de su singular personalidad y actividad es imprescindible consultar *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Emilia Cortés Ibáñez (coord.). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía-Fundación Caja Rural del Sur, 2010.

⁵ Véase Cortés Ibáñez 2006.

⁶ Véase Cortés Ibáñez 2008, pp. 83-109.

probado con las cartas dirigidas a Rabindranath Tagore, en las que descubrimos no sólo la relación entre Zenobia traductora y Tagore autor traducido sino también una cierta comunión de almas.⁷ Y todo ello confluye en mostrarnos a Zenobia, su carácter, sus proyectos, su visión de acontecimientos socio-históricos, su actitud vital..., en una palabra: su imagen.

La carta es un *diálogo diferido* (Violi 1987: 89) y Zenobia, al escribir, “[...] genera un diálogo interior que, precisamente porque no tiene respuesta inmediata, porque quizá nunca tenga una respuesta”, dibuja su yo, la define como sujeto” (Mandingorra 2000: 7), dibuja su biografía, nos muestra su identidad, quién y cómo es, y a partir de ahí la definimos, en la manera de lo posible (Castilla del Pino 2006: 12). Se autorretrata (Llanos y Torriglia 1945: 67); y con ello llegamos a la afirmación de Castilla del Pino (2006: 15): “[...] “existes mientras se te recuerde”. No hay inmortalidad; hay memoria”.

En la vida de Zenobia, aunque española de nacimiento, tuvo gran ascendiente Norteamérica. Su madre y abuela materna, aunque puertorriqueñas, fueron educadas en los EE.UU.; su abuelo materno, norteamericano, generó su patrimonio en el estado de Nueva York; y todas las amistades y los familiares maternos de Zenobia residían allí. El hogar en el que creció Zenobia y sus tres hermanos varones se regía por el horario norteamericano, stricto sensu. Zenobia viajó por primera vez a Norteamérica cuando tenía ocho años y permaneció en Nueva York durante tres meses; este viaje abrió el universo infantil de la niña Zenobita que, como un anticipo de sus cartas futuras, ya escribía sus impresiones: “He llegado bien a New York. Ahora estoy en el Hotel Bristol, en la 5ª Avenida y la calle 42, hasta ahora es un Hotel muy bonito”.⁸

Zenobia vivió en Norteamérica, en Nueva York y sus alrededores de 1904 a 1909. Su madre, Isabel Aymar, abandonó a su marido y se marchó al país donde había crecido para que sus hijos se educasen allí. Y Zenobia, que tenía diecisiete años, se integró plenamente en el nuevo contexto; llevó una activa vida social, viajó mucho por el lado Este de Norteamérica. Sus amigos de esta etapa lo fueron para toda la vida. También en estos años apareció su primer pretendiente: Henry Lee Shattuck, del que conocemos detalles y sus sentimientos, gracias a la correspondencia que se conserva. Zenobia viajó a Washington y Boston en diferentes ocasiones y allí pasó algunas temporadas; cuando estaba en Washington vivía en casa de sus tíos –tía Edith y tío Edgard– que la introdujeron en la mejor sociedad de la ciudad;

⁷ Véase Cortés Ibáñez, “El Epistolario, espejo de la intrahistoria”, en *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Emilia Cortés Ibáñez (coord.), pp. 265-290.

⁸ Carta dirigida a la fiel servidora Bobita en febrero de 1896. Archivo privado de Francisco Hernández-Pinzón.

cuando iba a Boston vivía en casa de los Rotch.⁹ Mr. Rotch era médico y su hijo era amigo de Jo Camprubí, hermano mayor de Zenobia, educado en Norteamérica. La corriente de simpatía, primero, y cariño, después, que se generó entre Helen Rotch y Zenobia nos ha dado como resultado unas extensas cartas que son claro exponente del aporte informativo y documental de los Epistolarios en general.

En ellas, Zenobia presenta a Mrs. Rotch distintos temas que nos revelan el mundo interior de su autora, sus pensamientos, sus opiniones y valoración de temas concretos. Así, las cartas son “revelación de sí bajo la mirada del destinatario” (Bouvet 2006: 85). Zenobia, con sus epístolas, realiza un acto de conciencia porque, tal y como Salinas (1993: 35) recoge: “El escribir es cobrar conciencia de nosotros y hasta el que escriba una carta a la ligera se pondrá delante el testimonio.”

Aunque hay teóricos que opinan que la ficción está infiltrada en la correspondencia y la condiciona (Bouvet 2006: 17), pienso que depende mucho del autor de la misma; Zenobia no es una mujer fantasiosa, fantástica, en el sentido de mente ficcional e imaginativa, por lo que mi opinión es clara al decir que la ficción no tiene cabida en su Epistolario. Otra cosa es ese fantasear “como manera de poder soportar la realidad externa en la que hemos de vivir” (Castilla del Pino 1989: 25). Pero, ciertamente, como podremos ver, lo que Zenobia recoge en sus cartas es la realidad en la que está inmersa.

Las cartas de Zenobia a Mrs. Rotch,¹⁰ en las que se centra mi trabajo fueron escritas todas ellas en inglés¹¹ en 1910, 1911 y comienzos de 1912, cuando regresó de su estancia larga en EE.UU. (1904-1909). En ellas abre su alma y muestra a Helen opiniones, sentimientos..., con la seguridad de que va a ser comprendida. Y, así, estas cartas cumplen una doble función (Bouvet 2006: 86): actúan sobre Zenobia porque se desahoga, su alma se libera, no olvidemos que se está adaptando a su nuevo país; y actúan también sobre Mrs. Rotch porque le alegran la vida, como le cuenta a Zenobia, le hacen compañía. Y yo me atrevería a decir algo más: Mrs. Rotch se siente útil a Zenobia, quien le comenta y pide consejo sobre temas de su vida, incluidos problemas familiares; posiblemente Zenobia ve en Mrs. Rotch la fortaleza que no encuentra en su madre, persona siempre delicada. Son cartas que presuponen la coincidencia espiritual entre las correspondientes, “son como la comunicación de dos almas gemelas o muy parecidas” (Llanos y Torriglia 1945: 66). Punto

⁹ Para conocer detalles de esta familia véase Emilia Cortés Ibáñez, “Zenobia Camprubí, una vida entre España y América”, en *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Emilia Cortés Ibáñez (coord.), pp. 43-68.

¹⁰ Todas estas cartas pertenecen al Archivo privado de Francisco Hernández-Pinzón.

¹¹ La traducción de todas ellas que incluyo en el presente trabajo es mía.

totalmente real porque Zenobia así lo manifiesta a su madre en algunas de sus cartas; le escribe:

Las personas que más me gustan en Boston son: Mrs. Rotch, Elsie Barker, Clara Rotch y Bob Seymour. Mrs. Rotch me gusta porque es tan buena, tan amable y tan cariñosa; Elsie Barker porque tiene un gran corazón y un alma muy generosa; Clara Rotch porque es muy agradable, tiene sentido común y sabe lo que se pesca; y Bob Seymour porque se molesta por cualquiera, es muy divertido y al mismo tiempo dice cosas que demuestran bastante profundidad de sentimientos. Sin embargo, de todos, aunque me gusta la mar, quien más me gusta es Mrs. Rotch. (10-11-1906)

Cuando regresaron a España, desde Nueva York, en mayo de 1909, se reunieron con el cabeza de familia en La Rábida, donde había sido destinado; Raimundo Camprubí era ingeniero de profesión y tuvo diferentes destinos a lo largo de su vida.

Desde muy joven Zenobia sintió un gran compromiso social; en 1905, durante su estancia larga en Norteamérica, ayudaba en una guardería en Flushing¹² y, a su vuelta, creó una escuela en La Rábida. En sus cartas, Zenobia recoge el contexto que la rodea, por eso, La Rábida tampoco escapa a su pluma:

Posiblemente usted no sepa nada de mi vida de profesora de escuela de niños descalzos y de los montones de flores que me rodearon siempre mientras viví en La Rábida. Estas Navidades les he enviado algunas cositas y estoy recibiendo los agradecimientos más horriblemente escritos. Me temo que no me dan mucho crédito pero me siento animada cuando pienso en las condiciones semisalvajes en las que los encontré. Incluyo una fotografía del embarcadero con las últimas despedidas. ¡Nuestro barco estaba saliendo! La mayor parte de los niños no han salido en la foto porque la persona a la que yo deseaba fotografiar era el hombre que está entre los dos postes, nuestro jardinero. También incluyo una fotografía mía horrible que no fue tomada como una fotografía sino como un parecido para nuestros kilométricos y otra de la misma persona intentando locas “maniobras” en un bote de remos el pasado verano. (6-1-1911)

Un año después, el ingeniero es trasladado a Madrid y su familia va con él; se instalan en Castellana, 18. Zenobia tiene veintitrés años. La larga estancia en Norteamérica hace que su corazón esté repartido entre este país y España, y Zenobia en su carta del 10 de noviembre de 1910 se detiene en las costumbres existentes en los dos países, en la esencia de los mismos:

Probablemente [usted] esté agradecida por no vivir en España donde se tiene que pagar al cartero cinco céntimos por cada carta que trae, excepto las cartas que vienen del extranjero. Estoy agradecida por esta última restricción, el 80 % de mi correspondencia es transatlántica. [...]

Estoy esperando con mucho gusto tomar clases de equitación. No creo que pueda disfrutar tanto la equitación como en América, donde hay por todas partes tantos jóvenes llenos de felicidad, que uno no necesita buscar para encontrarla. Pero aquí, donde el aire

¹² Zenobia así lo recoge en varias entradas de su Diario inédito de 1905-1908.

fresco parece ser un lujo administrado sólo en pequeñas dosis, la idea de montar es como una válvula de escape para las energías perdidas y monto con auténtico entusiasmo.

Zenobia se extiende sobre lo que la rodea:

Me gustaría que usted pudiese ver lo maravillosa que está la Castellana esta mañana. Las montañas del Guadarrama están todas cubiertas de nieve, lo que hace que el aire aquí sea fresco y claro. Verdaderamente uno se siente dichoso todo el tiempo cuando se sale a caminar por la mañana. Sin embargo la gente de Madrid ha tenido el mal gusto de no ponerlo de moda, y no camina por la Castellana hasta *después* de ponerse el sol. Lo que es un crimen. Es un crimen desperdiciar todo este maravilloso sol ¡y perder la oportunidad de estar más saludable! Aquí, las chicas jóvenes son todas muy tranquilas y el único ejercicio que hacen es caminar lentamente con sus mayores, así que incluso es muy difícil que el menor tono rosa se deslice por sus caras. Cuando están comprometidas, caminan al lado de sus novios hablando entusiasmadas con la madre y la hermana y otra media docena de señoras detrás, observando todo con cuidado incluso al “observador casual”. Ésta es la única manera en que a las parejas jóvenes sin casar se les permite hablar. [...] Al principio, cuando llegué, acostumbraba a ponerme discretamente distraída cuando veía en la vecindad a dos amantes sin prisa pero la experiencia me ha enseñado que estaba bajo una impresión bastante equivocada producida por una falta de familiaridad con las costumbres y ahora gozo cada escena idílica que me aparece ante la vista y le aseguro que, a la hora de moda de la puesta de sol, la Castellana puede jactarse de un número no pequeño de Romeos y Julietas. Y esto siempre es trágico.

En otra de sus cartas dice:

Aquí estoy escribiéndole, situada en mi balcón que da a la maravillosa Castellana. Debería decir que la Castellana es aproximadamente del tamaño de la Commonwealth Avenue y está siempre llena de gente que parece no tener que hacer otra cosa en el mundo sino caminar de arriba abajo. Los vehículos que circulan por el lado de los carriles son más de negocios y parece que vayan a alguna parte pero los coches que pasean por el amplio paseo central están tan *tranquilos*. Ahora precisamente el centro del carril central se está llenando rápidamente de tribunas de madera más o menos elaboradas, desde las que se ven las máscaras en la temporada de carnaval, que en Madrid dura cinco días. Como tenemos ocho balcones a la Castellana, tendremos un buen número de compromisos (aquí *no puedo* llamar a la gente *amigos*) que vienen a ver el festejo desde nuestras ventanas. Una pintora jovencita va a venir a pintar el desfile a vista de pájaro [desde nuestro balcón] [...].

La mayor parte de las casas que se levantan aquí son mansiones rodeadas por jardines (incluso nuestro excepcional edificio de apartamentos tiene un jardín delante), así que la Castellana parece mucho más ancha de lo que es. Casi toda esta parte de la ciudad es nueva pero muy bien construida y la gente más rica de España vive alrededor de nosotros pero esto no me hace sentir como Plutócrato¹³ precisamente, por lo menos estamos rodeados por muchas casas bonitas, árboles y un lujo de vistas y aire. *Estoy* feliz de que por fin cogiésemos este apartamento pero, al principio, ¡no pensé que pudiese convencer a la familia! ¡*Dónde* podríamos encontrar un lugar como éste en los E[stados] U[nidos] por \$50'00 al mes! ¿No le parece ridículo? Naturalmente subimos al tercer piso pero en un lujoso ascensor que más bien parece una ventaja aunque en Madrid no es chic. También podemos presumir de suelos de madera bastante *espléndidos* para Madrid y, entre otras maravillosas comodidades, tenemos un *baño* con agua *fría* y *caliente* y la

¹³ En referencia al sistema de gobierno en el que el poder está en manos de la gente rica.

impresión de un portero con todas las coronas ducales de sus amos puestas sobre los innumerables botones de su uniforme, no se puede describir. Sin embargo lo que realmente me impresiona son las montañas del Guadarrama coronadas de nieve, ahora medio cubiertas por un montón de nubes. (23-2-1911)

Cuando vivió en Norteamérica, Zenobia tenía una activa vida social que al principio le costó seguir por no estar acostumbrada; de vuelta a España, se inserta en el tejido social de la ciudad. Sus cartas recogen las costumbres que imperan:

Pero debo contarle sobre los hechos porque estoy segura de que, si hubiésemos estado juntas hablando, usted me habría preguntado dónde fui anoche. Mamá y yo fuimos a cumplir una de las ambiciones de mi vida, ver *L'Aiglon*, representada por una compañía francesa. La compañía ha venido de París para dar en Madrid el beneficio de tres obras, una de las cuales es *L'Aiglon*.

Anteriormente he dicho que Zenobia no era ficcional, y aquí tenemos una prueba de ello; la prensa del momento recoge el hecho que ella narra en la carta. *L'Aiglon*¹⁴ es un drama en verso, en seis actos, de Edmond Rostand, puesto en escena, en París, en 1900 por Sarah Bernhardt en su teatro. En Madrid se puso en escena el 15 de diciembre de 1910, en el Teatro de la Comedia, por la Compañía de teatro Sarah Bernhardt, actriz que en estas fechas se encontraba en América. En Madrid actuaron las muy buenas actrices de su Compañía: Blanca Dufrené -que sustituía a la Bernhardt en sus ausencias-, Monna Delza, Emmy Lynne, Alice Lody y Cormon; y los actores: Calmette, Rousseau y Bour. En este mismo teatro de Madrid y por la misma Compañía, se representó, los días 13 y 14 de diciembre: *La vierge folle*, de Bataille, y *La rampe*, de Henry Rothschild. *L'Aiglon* fue llevada al cine en 1913, dirigida y protagonizada por Emile Chautard; nuevas versiones en 1931.

Zenobia continúa:

[...] como las localidades habían subido cinco veces de su precio normal, pensamos que el precio de \$3.00 debía ser bueno, es un precio terrible para butacas de orquesta, incluso en Madrid capital, y sólo se paga para la ópera. Cuando llegamos al [Teatro de] la Comedia encontramos a la audiencia mucho más arreglada que habitualmente en ese teatro porque incluso en la orquesta la mayoría de las mujeres llevaba escote cuadrado. Había una gran profusión de joyas resplandecientes en los palcos y muchas mujeres guapas. No puedo decir lo mismo de los hombres. El teatro estaba todavía bastante vacío, sin embargo, cuando el telón subió, fue cuando me di cuenta de que la reina y el rey acababan de entrar en su palco. Aunque una llega a ser americana en la manera de ver las cosas, hay algo que me atrae y que me impresiona más que el presidente de una república y es cuando veo a un rey; y con el rey de España hay también algo del *glamour* peculiar que rodeaba a *L'Aiglon*. Había visto al rey muchas veces antes, mientras desempeñaba algún asunto oficial, rodeado por un gran número de oficiales, pero ésta fue la primera vez que pude estudiarlo durante tres horas y media, mientras que él estaba absorto en

¹⁴ Publicado en Paris, Librairie Charpentier et Fasquelle, 1900.

mirar un drama que sacó sus sentimientos uno por uno. Era una obra difícil de ver para un Borbón y un rey. El rey estuvo bastante a la altura de la ocasión. No puedo decir lo mismo de la reina. (16-12-1910)

La no ficcionalidad de Zenobia también queda patente en otra de sus cartas:

Aquí los periódicos decían que las mujeres también eran acosadas en N[ueva] Y[ork] y Filadelfia por llevar “falda-pantalón” pero destacaron con una peculiar diferencia. Mientras que aquí los hombres eran los más agresivos, en los Estados Unidos eran las mujeres las que estaban indignadas. Sin embargo me parece bastante natural. Podría ser que en este siglo las mujeres pudieran adoptar los pantalones. Pero dudo que las señoras se presten a las nuevas extravagancias de creación parisina. Me siento *antigua* y *conservadora* en este tema, incluso *retrógrada*. (2-4-[1911])

En Madrid, en la calle Carretas se organizó un gran escándalo, el 22 de febrero de 1911, al pasearse dos mujeres con falda-pantalón, tal y como quedó recogido en la prensa -ABC-.

A Zenobia, que no quería volver de EE.UU., al principio le costó habituarse a su nueva vida:

El correo me dijo con bastante claridad dónde tenía más amigos. Cómo *añoro* América. Sólo hay dos *nuevos* españoles a los que quiero y éstos son mis dos primitos. Naturalmente, quise a la gente [...] de La Rábida [...]. Creo que es una situación horrible que me disguste casi toda la gente que conozco. Hace que el corazón se me encoja pero no puedo evitarlo. (6-1-1911)

Su asistencia a un baile en el Palacio Real le permite conocer la corte, la familia real y algunas figuras políticas; y todos ellos están ante su objetivo, lleno de crítica:

Verdaderamente, si el rey hubiera nacido en cualquier otra parte, ¿cómo habría podido progresar en la vida con sus finas maneras si no hay materia gris en su cerebro? Intento pensar qué tipo de ocupación sería capaz de desempeñar el rey de España, uno abre la boca para contestar... y se queda abierta.

Después de unos minutos el círculo de la Real Majestad se autodemocratizó lo suficiente para admitir a unos pocos de nosotros, mortales, a que entrásemos en el anillo cuadrado. Pero yo, simplemente, no pude hacerlo. Rogué en todo momento permanecer justo detrás del rey y examinar su personalidad por la expresión de sus ojos y conversación. La reina, de aspecto imperturbable y disgustado, bailaba con un aburrido y horrible importante, mientras que el rey, con los ojos resplandecientes, conducía hacia el salón de baile a la más preciosa chica. Iba muy sencilla vestida, de blanco, y tenía una figura preciosa pero estaba tan impresionada por el honor que estuvo *ruborizada* durante todo el acto y el rey tuvo que “adiestrarla” todo el tiempo para prevenir que se horrorizase. El rey estaba en el quinto cielo de felicidad con la situación. A pesar de su confusión, la joven nunca perdió ni un átomo de su gracia y dignidad pero, cuando el rey se inclinó radiantemente hacia delante para hablarle, ella contestó con monosílabos mirando al suelo. Después del primer momento el rey pareció sentir que la pobre niña lo estuviese pasando tan mal con su timidez, así que moderó su efusiva conversación y se dedicó exclusivamente a mantenerla lejos de cometer errores. Formaban una pareja muy atractiva y juvenil y la reina -que parecía varios años mayor que su marido- formaba una triste pareja con su horrible importante. El rey iba completamente a su aire en todo

momento, ajeno al público, natural, abierto, simpático y totalmente libre desde su nobleza. La gente mayor lo desaprueba pero los jóvenes lo adoran. En resumen, creo que es muy popular y, sin duda, lo es mucho más que su mujer. (6-1-1911)

Este fragmento es claro testimonio de la época, es historia de la sociedad de España, muestra perfectamente la atmósfera y nos revela la situación de manera directa y clara; con su carta, Zenobia nos ayuda a recrear la corte del Borbón. Coincidimos con Bouvet (2006: 122) cuando afirma: “Junto con diarios íntimos y memorias, las cartas resultan espejos de la sociedad que dicen del movimiento mismo de la vida, aportan el eco de las intrigas y la voz de la opinión pública, tan difícil de captar”.

Y es que, como esta misma autora (Bouvet, 2006: 78) afirma: “[...] la correspondencia no puede ser comprendida verdaderamente sino en el interior de las series cronológicas y textuales en las cuales se inserta, está encerrada en su historia”.

España y Norteamérica, sus dos países, tan opuestos, provocan en Zenobia sentimientos encontrados:

Me estoy sintiendo en Madrid bastante como en casa y ahora, cuando voy a los conciertos por la noche, veo a mucha gente y conozco a todos los que están en el teatro. Pero no se preocupe, Mrs. Rotch, no *quiero* a la gente de aquí porque *quiero* a la gente de allí y voy a ser siempre una americana. Cuando pienso en mi viaje [a EE.UU.] me siento *tan* feliz. Parece como si todas las ilusiones de mi vida se amontonasen en el tiempo, es decir, para gastarlas allí. (2-4-[1911])

Pero esto que dice Zenobia no es cierto, vuelvo a recordar que está atravesando una etapa de adaptación, nada fácil después de haber vivido cinco años en Norteamérica, años decisivos en el desarrollo de la personalidad de cualquier individuo. Pasada esta etapa, Zenobia fue un buen exponente de la nueva mujer española, de la mujer de la Edad de Plata, y la vemos colaborando con la Junta para Ampliación de Estudios, al lado de María de Maeztu, María Goyri y José Castillejo, secretario de la JAE, formando parte del Comité de Concesión de Becas para que estudiantes españolas asistieran a los prestigiosos *colleges* del este de Norteamérica; y decorando la Casa de las Españas, sede del Instituto Hispánico, en la Universidad de Columbia de Nueva York, por expreso deseo de su director, Federico de Onís.¹⁵ Sin olvidar que fue cofundadora y secretaria del Lyceum Club;¹⁶ decoradora de

¹⁵ Para todo lo relacionado con este tema, véase Emilia Cortés Ibáñez, “Zenobia Camprubí y la Junta para Ampliación de Estudios”, en *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Emilia Cortés Ibáñez (coord.), pp. 209-238.

¹⁶ Véase Emilia Cortés Ibáñez, “La Edad de Plata española”, en *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*, Emilia Cortés Ibáñez (coord.), pp. 11-42.

Paradores Nacionales, entre ellos el de Gredos; y que hizo una gran labor a favor de la artesanía popular, gracias a su tienda de Arte Popular Español, en Madrid.

Zenobia continúa:

Su carta del 19 de abril acaba de llegar. ¡Cómo podré agradecerérselo! Me dice cosas tan maravillosas e inspiradas que me resulta difícil creer que usted me escribe por mis cartas. Ello me anima mucho aunque creo que no es porque vea las cosas claras, “desde una cierta altura” como usted dice que yo hago sino porque creo que hay algunas mentes que están hechas para entender a los otros y, en el momento en que los encuentran, son felices con ellos porque viven en el mismo mundo y se entienden con el menor número de palabras. Pero cuánto deseo estar cerca de la gente que quiero, me está empezando a gustar la gente de aquí para verlos a menudo, para tener mucho que contarles pero, después de que ellos me dejan, siempre siento que falta algo para que nuestra amistad sea completa y es una tortura enorme pensar que tengo todo para ser feliz pero no lo soy. Pero, cuando pienso que lo hago todo por una idea, me siento muy satisfecha y estoy segura de que mi conciencia está mucho más tranquila que si yo estuviese pasándomelo bien. (1-5-1911)

Un tema tan actual como el de los catalanes ya está presente en las cartas de Zenobia: “El último lunes participé en distribuir ropa a los pobres en la parroquia de “las Calatravas””.¹⁷

Aquí hago un inciso para aclarar que Zenobia, comprometida socialmente como ya he indicado, perteneció a numerosas sociedades e instituciones para ayudar a personas necesitadas. Además de pertenecer al Roperero de las Calatravas que Zenobia frecuentaba en 1911: al Roperero de Santa Cecilia, en 1911; al Comité Femenino de Higiene Popular, del que era su tesorera en 1912; a la Visita Domiciliaria, 1912; a la Enfermera a Domicilio, de la que fue cofundadora en 1919¹⁸ y su tesorera en 1920, etc.

Zenobia continúa en su carta:

Se llama así porque es la iglesia del capítulo de la orden militar de Calatrava, que data de una antigüedad remota, y para pertenecer a ella se tiene que pertenecer a un linaje muy aristocrático por ambos lados, más que su R[eal] M[ajestad] la reina Victoria de España. Naturalmente esto hace a la iglesia muy *chic* y todos los cristianos fariseos están conectados de alguna manera con la iglesia con el fin de ensanchar sus mentes publicanas.¹⁹ Ahora, considerando lo que los fariseos piensan de los publicanos y sobre todo cómo apartan en un rincón a los pobres de espíritu, mientras organizan el mundo, pienso que es tanto como ser un fariseo en apariencia mientras se es un pecador debajo del disfraz; entonces la idea de distribuir ropa para los pobres me gustó, malgasté un poco de mi asignación en velas y flores para la novena de la Virgen de Montserrat en las

¹⁷ La parroquia de las Calatravas, en Alcalá, 25, Madrid. Es la iglesia del antiguo Monasterio Real de la Concepción, más conocido por el de las Comendadoras de Calatrava que se establecieron en este edificio a finales del siglo XVII.

¹⁸ El 1 de febrero de 1919 se fundó La Enfermera a Domicilio por Katherine Bourland (*Smith College*), María de Maeztu, Rafaela Ortega y Gasset y Zenobia Camprubí.

¹⁹ En clara referencia a San Lucas, 18-9, “El fariseo y el publicano”.

Calatravas. Después de todo la gente aquí es muy emocional y rezan mejor delante de un montón de flores acompañadas con la luz de las velas. Pero yo iba a contarle de los pobres y de cómo distribuimos la ropa. Nuestra asociación está compuesta principalmente por catalanes y nuestro objetivo es cuidar a los catalanes pobres en Madrid; sin embargo, puesto que los catalanes son roñosos y además usan el sentido común para emigrar, aquí no hay muchos en condición indigente y, después de ayudarlos, puedo volver a la otra gente necesitada del resto de España. Desgraciadamente hay un sentimiento muy fuerte de antagonismo entre los catalanes y el resto de españoles y usted puede imaginar que esto no es un espíritu muy cristiano, incluso entre las señoras de la asociación o los que reciben las donaciones, por tener separadas las prendas para los catalanes y no catalanes. [...] ¿Es usted catalán o castellano?”. “Castellanos”, un término empleado por los catalanes para cubrir todos los pecados del mundo; cuando se usa en yuxtaposición con la palabra catalán significa cualquier forastero del resto de España, sea andaluz o gallego. (1-5-1911)

El tema de la política (21-9-1911) no escapa a Zenobia:

Lerroux,²⁰ el demagogo que lidera el bajo mundo en Barcelona ahora es rico. Ha robado lo suficiente para levantarse desde la posición de un revisor de billetes de tren hasta la de moverse en automóvil e ir al mejor hotel en todas las ciudades españolas. Ahora ya no viaja con el uniforme azul de adornos dorados sino en primera clase y a todo confort cuando va de ciudad en ciudad en sus *tours* de “propaganda”. Lerroux todavía es oficialmente un republicano radical con tendencias anarquistas, pero en realidad Lerroux está cerca del partido conservador donde la fuerza del poder del gobierno protege sus crecientes ingresos. Lerroux está en desacuerdo con Pablo Iglesias, el visionario, líder sincero, viejo socialista, que dejará muchas miserias en su gente con la mejor de las intenciones. Si Lerroux fuese sincero, no hay ninguna razón para que no se metiese de lleno en el movimiento revolucionario porque, si se está dividido, el peligro es realmente enorme. Los elementos de desorden deberían de haber ganado la batalla pero de todos modos habríamos tenido una guerra civil. Pero Lerroux dice: “La revolución bajo las presentes circunstancias en Marruecos sería antipatriótica, además, esta efervescencia es económica, no revolucionaria; prefiero esperar”. Ahora todos sabemos que la efervescencia *no* es económica *sino* revolucionaria, ¿qué es lo que se ha deslizado en la palma de la mano de Lerroux que lo hace tan ligero? Pero esto son sólo conjeturas. Si mañana podemos conseguir baúles que lleven nuestras cosas a Barcelona, me enteraré mejor de lo que pasa.

Zenobia no puede disimular su faceta de articulista y, a veces, sus cartas parecen ser uno de sus artículos:

Debo contarle sobre el gran baile de corte al que asistí el día 27, realmente es el primero que el rey²¹ ha dado desde su boda. Verdaderamente fue un baile maravilloso y en un escenario suntuoso.²² El esplendor y *glamour* del pomposo espectáculo todavía está

²⁰ Alejandro Lerroux (Córdoba, 1864-Madrid, 1949) sería presidente del gobierno español durante la Segunda República.

²¹ Se trata del rey de España Alfonso XIII (1886-1931), que inició su reinado, sin la regencia de su madre la reina M^a Cristina, en 1902. Se casó con la princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg en 1906. Su reinado terminó en abril de 1931 con la llegada de la II República española.

²² El escenario es el Palacio Real de Madrid, el palacio de los Borbones, construido en el siglo XVIII por mandato de Felipe V, sobre los restos del palacio de los Austrias que había sido destruido por un incendio en 1734. La primera piedra se puso en 1738 y el edificio estuvo inspirado en los bocetos realizados por Bernini para

llenando mi imaginación con los fulgores dorados de los uniformes y los brillos violetas de los diamantes. Lo primero de todo, cuando se entraba, los maceros saludaban todos a la vez con un golpe agudo y simultáneo de sus mazas en el suelo. Y entonces, de repente, uno se encuentra frente a la gran escalera con sus inmóviles lacayos de pelucas blancas alineados a lo largo de las paredes. Un lacayo al final de cada uno de los escalones con su librea púrpura brillante con bordados en oro y con sus gemelos en las medias blancas tan rígidos como varas de carnero. Había unos treinta escalones y a continuación un gran descansillo con más lacayos y entonces dos grupos guiaban el resto del camino hasta el piso del salón de baile. El centro de la ancha y brillantemente iluminada escalera estaba lleno de un magnífico flujo de uniformes y trajes de colores maravillosamente variados. Había diplomáticos y oficiales, grandezas con sombríos trajes en los que sólo se ponía de relieve la riqueza de sus bordados, caballeros en espera de un poco menos de adorno y, en medio de todo ese esplendor de colores vívidos, los caballeros de Calatrava y Santiago, todos de blanco con las insignias en rojo sangre, y las órdenes en su corazón contrastaban fuertemente con el resto. ¡Cómo me habría gustado ser un impoluto caballero sólo para la ocasión!

Al fin aparecimos en el piso del salón de baile y, como una gran multitud de escolares, todos fuimos conducidos hasta un mostrador donde hombres y mujeres dejaban su concha exterior. Reconozco que no apruebo este protocolo en casa de [ilegible]. Y entonces empezamos a flotar a través de los grandes salones y a soñar. ¿Quién no habría girado la cabeza para ver los brillos, las habitaciones tapizadas donde las luces ardían tenuemente, la habitación de porcelana donde las frágiles paredes eran como espejos y la sala de Gasparini donde la seda de las paredes estaba bordada a mano completamente y el techo era una fantasía grotesca de porcelana? En las paredes había Goyas y Teniers. El salón del trono estaba precioso y la gente, acostumbrada a sentarse en sitios altos, se gira instintivamente y ve allí las más enormes perlas y otras piedras preciosas; pero la habitación por sí misma me pareció excesivamente suntuosa. El salón de baile era un sitio muy grande pero tan lleno de gente que agobiaba. En el centro se había situado el grupo de Reales Majestades y príncipes y princesas. Naturalmente Canalejas,²³ aunque ninguno de los anteriormente mencionados estaba en el grupo como jefe del Gobierno. ¡Y era muy divertido verlo! El rey, muy alto, elegante, delgado, y D. Rainiero de Borbón,²⁴ una figura muy marcial, se acercó inclinándose vis a vis, con el torpe y pantalones caídos de Canalejas al lado de ellos. Era suficiente para filosofar sobre las dos figuras del rey y de Canalejas (6-1-1911).

Toda esta profusión nos hace recordar su artículo “Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works”,²⁵ publicado en Nueva York un año antes, en 1910.

Termino con las palabras de Barrenechea (1990: 63) cuando dice que las cartas son: “[...] fuentes para conocer la sociedad, la vida cotidiana, las costumbres, la noticia, la crónica, la psicología y la biografía del autor [...]”.

la construcción del Louvre de París. Los planos son de Juan Bautista Sachetti y la decoración de Sabatini. El primer rey que lo habitó fue Carlos III y el último Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia.

²³ José Canalejas, del partido liberal de España.

²⁴ Rainiero (René) de Borbón-Dos Sicilias (Cannes, 1883-La Combe, 1923), uno de los doce hijos de Alfonso de Borbón-Dos Sicilias y sobrino de Francisco II, último rey de las Dos Sicilias. Se casó con la condesa polaca Karoline Zamoyska.

²⁵ “Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works”. *The Craftsman*, vol. XVIII, 2 de mayo 1910, Nueva York, pp. 206-218.

Referencias bibliográficas

- BARRENECHEA, A. M. 1990. “La epístola y su naturaleza genérica”. *Dispositio*, XV, 39, University of Michigan, 51-65.
- BOUVET, N. 2006. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- CAMPRUBÍ, Z. 1910. “Valencia, the City of the Dust, Where Sorolla Lives and Works”. *The Craftsman*, vol. XVIII, 2 de mayo. Nueva York, 206-218.
- CAMPRUBÍ, Z. 1991. *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, G. PALAU DE NEMES (ed.). Madrid: Alianza Tres-EDUPR [2ª ed. 2006].
- CAMPRUBÍ, Z. 1995. *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, G. PALAU DE NEMES (ed.). Madrid: Alianza Tres-EDUPR [2ª ed. 2006].
- CAMPRUBÍ, Z. 2006a. *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, G. PALAU DE NEMES (ed.). Madrid: Alianza Literaria/La Editorial, Universidad de Puerto Rico.
- CAMPRUBÍ, Z. 2006b. *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, G. PALAU DE NEMES y E. CORTÉS IBÁÑEZ (eds.). Madrid: Residencia de Estudiantes.
- CAMPRUBÍ, Z. y G. PALAU DE NEMES 2009. *Epistolario 1948-1956*, E. CORTÉS IBÁÑEZ (ed.). Madrid: Residencia de Estudiantes.
- CASTILLA DEL PINO, C. 1989. *Temas. Hombre, cultura, sociedad*. Barcelona: Península.
- 2006. *Arquitectura de la vida humana*. Conferencia pronunciada el 26 de enero de 2006, en el Día de la Fundación pro Real Academia Española. Madrid: Espasa Calpe.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2006. “El folclore en los relatos de juventud de Zenobia Camprubí”. En M. COUSILLAS RODRÍGUEZ, FERNÁNDEZ ROCA, P. CANCELO LÓPEZ Y R. JARAZO ÁLVAREZ (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de SELICUP. Literatura y cultura popular en el nuevo milenio*. A Coruña: Universidade da Coruña, 337-353.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2008. “Cartas de Zenobia a Juan Guerrero. Una aproximación”. En E. CORTÉS IBÁÑEZ (ed.), *Mujer y escritura autobiográfica: Zenobia Camprubí*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, SECC, UNIA, 83-109.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2010. “Zenobia Camprubí, una vida entre España y América”. En E. CORTÉS IBÁÑEZ (coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía- Fundación Caja Rural del Sur, 43-68.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2010. “El Epistolario, espejo de la intrahistoria”. En E. CORTÉS IBÁÑEZ (coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía- Fundación Caja Rural del Sur, 265-290.

- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2010. “Zenobia Camprubí y la JAE”. En E. CORTÉS IBÁÑEZ (coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía- Fundación Caja Rural del Sur, 209-238.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. 2010. “La Edad de Plata española”. En E. CORTÉS IBÁÑEZ (coord.), *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía- Fundación Caja Rural del Sur, 11-42.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. (coord.) 2010. *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía- Fundación Caja Rural del Sur.
- LLANOS Y TORRIGLIA, F. 1945. *Apología de la carta privada como elemento literario*, discurso leído ante la RAE con motivo de su recepción, el día 13 de diciembre de 1945. Madrid: Imp. de E. Maestre.
- MANDINGORRA LLAVATA, M. L. 2000. *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades*. Valencia: Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, Serie Arché 7.
- RODRIGO, A. 2005. *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*, Madrid, México, Buenos Aires, San Juan, Santiago: Aljaba Ediciones.
- SALINAS, P. 1993. *El defensor*. Madrid: Alianza Tres.
- VIOLI, P. 1987. “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, *Revista de Occidente* 68, 87-99.